

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 2 DE AGOSTO DE 1908

NUMERO 31



## EL REGALO DE BODA

(CONCLUSIÓN)

Sin vacilar, como el que tiene costumbre de acudir en socorro de todo el que lo necesita, pidió la generala agua y sublimado corrosivo; echó unas gotas de éste en aquélla, se ató una toalla á la cintura en forma de delantal, se levantó las mangas, y empezó á lavar la herida que tenía el moro en la cabeza.

Ayuntamiento de Madrid

Mientras tanto, el morito, completamente seguro de que no estaba entre enemigos, relató lo que les había ocurrido.

Aquél era su padre y se llamaba Mustafá; el infeliz había sido atacado de la peste, y como los médicos no tenían remedio para salvarle, le habían llevado á la puerta de la mezquita para que muriese en recinto santo, y él le había seguido porque no quería dejarle solo mientras viviese. Con el frío y la lluvia que no cesaba de caer desde las primeras horas de la mañana, el enfermo sintió unos dolores tan agudos, que no eran soportables, y apoyándose en el hombro del pequeño, se dirigió á casa de un amigo que vivía cerca de la mezquita para suplicarle que le dejara pasar la noche en un rincón del portal; pero al verle en un estado tan lastimoso y temiendo el contagio, le negaron la entrada. Haciendo un supremo esfuerzo se levantó, para caer de nuevo, extenuado de fatiga, delante de la casa de los españoles.

La sensación del agua fría en la cabeza hizo recuperar el sentido á Mustafá, que abrió los ojos buscando entre todas aquellas personas una que le era muy querida. Cuando vió al morito, á quien Isabel acariciaba, sonrió con dulzura, y con voz muy débil le dijo:

—Absalam, aquí ser buenos.

—Si—contestó Isabel,—aquí nadie te hará daño y verás cómo sufres menos en cuanto yo te cure.

Y quitando á su abuela la toalla para que no siguiera aspirando el olor que despedían las llagas del enfermo, le cogió una mano, que él retiró lleno de espanto, diciendo:

—¡No tocar á mí, tú morirás y luego Absalam...!—(Hizo un movimiento con la mano, indicando que le cortarían la cabeza.)

—¡Qué disparate!—exclamó Isabel—Yo no me muero por eso, y si me muriese, nadie mataría á Absalam, ¡pobrecito! Estate tranquilo y verás cómo descansas en cuanto te lave.

Y sin darle tiempo para protestar, le levantó con mucho cuidado una mano y le fué lavando todo el brazo con un algodón.

Mustafá esforzando cuanto pudo su voz, exclamó:

—Tú ser hija del Profeta.

—No—repuso Isabel con viveza.—Yo soy hija de Jesucristo, que es el que nos enseña á amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos. Soy hija de Jesucristo, que murió sobre una cruz para salvarnos, y nos enseñó una religión que se funda en la caridad. Los discípulos de Mahoma te han negado un rincón en su casa para librarte de los rigores del tiempo. Los judíos te han maltratado para alejarte de la suya, y sólo los cristianos te han abierto esa puerta.

No sé si Mustafá las comprendió; pero es cierto que llegaron hasta su alma, haciéndole exclamar con la fisonomía transfigurada por la emoción:

—¡Quiero ser cristiano; Absalam, también cristiano! ¡Quiero ver á tu Dios!

Isabel se quitó una cadena que llevaba al cuello, y de la cual pendía

un crucifijo, y se la puso entre las manos. Ella la apretó contra su pecho y la besó después varias veces, repitiendo:

—¡Quiero ser cristiano, pronto, quiero ser cristiano!

Hubo un momento de verdadera confusión. La generala mandó buscar á un padre franciscano, mientras Isabel decía los actos de fe que Mustafá repetía, concluyendo siempre por decir:

—¡Pronto, yo morir cristiano!

En aquel conflicto, viendo que el padre no llegaba y que al moro le iba faltando la vida por momentos, se levantó Isabel, y dando á su abuela un vaso con agua, la suplicó que abriera las puertas del cielo á aquel alma que con tanto ardor deseaba ser cristiana. La señora de Queipo pronunció las frases sacramentales y derramó unas gotas de agua sobre la cabeza del moro. Este cerró los ojos, exhaló un débil suspiro y cayó pesadamente sobre la almohada.

La generala abrazó á su nieta, diciéndola:

—Dios ha satisfecho tus deseos. Querías hacer algo que solemnizase tu boda; ya lo has hecho. Ofrece á Rafael la conversión de Mustafá, y asóciate á tu obra para que juntos enseñéis la doctrina á Absalam antes de bautizarle.

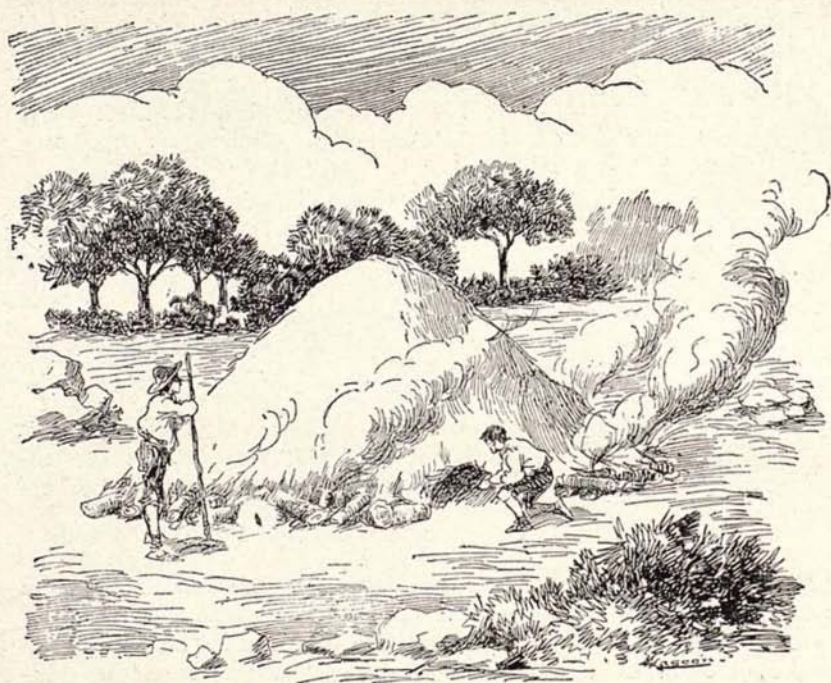
\*  
\*

Han pasado dos meses. Hace una mañana espléndida. En la calle donde está la iglesia católica no se puede dar un paso. La multitud apiñada espera la salida de los novios. Por fin se abren las puertas del templo, se oyen las melodiosas notas del órgano, se percibe un delicioso aroma de azahar, y aparecen Isabel, cubierta por un velo blanco que envuelve entre sus vaporosos pliegues su esbelta figura, y Rafael, luciendo el uniforme de capitán de Ingenieros; los dos dan la mano al morito Absalam, que acaba de cambiar su nombre árabe por el de Rafael Mario.

MARÍA DE PERALES



Ayuntamiento de Madrid



## EL CARBON

**H**ay dos clases de carbón, el vegetal y el mineral. El carbón vegetal es el que se hace con troncos y ramas de árboles, y la hulla (ó carbón de piedra) se encuentra en el interior de la tierra, de donde hay que extraerla como si fuera un mineral. Por lo que diré más adelante, se verá que el uno y el otro tienen el mismo origen, pero ahora sólo voy á hablar del carbón vegetal, que es el que primero han conocido los hombres, y el único de que por espacio de muchos siglos se han valido para todos los menesteres de la vida.

Hubieron de notar que con más facilidad prendía el fuego con la leña medio carbonizada que quedaba en las hogueras encendidas, con el fin de preparar la comida ó de preservarse del frío, y observaron también que la combustión de esos trozos de madera casi quemada producían mayor calor que la leña verde.

Y en fuerza de experimentos y de intentonas, llegaron á encontrar un modo fácil y poco costoso de carbonizar la madera, y desde tiempo inmemorial se viene empleando el mismo sistema, casi sin variación ni perfeccionamiento.

Consiste éste en buscar un sitio resguardado del viento, allanar bien el suelo, en el que se planta un palo, alrededor del cual se va colocan-

do la madera cortada (troncos y ramas) y, para rellenar los huecos que entre ella queden, se echa leña menuda. Ha de cuidarse especialmente de dejarse un hueco ó túnel en uno de los lados del montón de leña que se forma, y cuando éste alcanza ya la altura deseada, se quita el palo que se había plantado, y el montón se recubre—empezando por la parte superior—con una capa de hojas y de tierra que tenga un espesor de ocho á 10 centímetros, y que habrá de concluir unos 15 centímetros antes de llegar al suelo. Esa capa debe regarse con bastante agua, y una vez hechas todas estas operaciones, se prende fuego, por el túnel antes citado, á la leña amontonada.

Al principio hay que avivar la lumbre para que salgan pronto los vapores y no se produzca una explosión, que inutilizaría el trabajo realizado, dejando que las llamas suban por cima del montón. Después se obstruye con hierbas el túnel por donde se prendió el fuego, y se cubre con tierra y hojas el espacio de 15 centímetros que se dejó destapado, excepto en algunos trechos que servirán de respiraderos.

Cuando se juzga que la madera que se está carbonizando ha desprendido ya bastante cantidad de la savia que contenía, se refuerza la capa de tierra que cubre el montón, dirigiendo el fuego de modo que prenda, por igual, toda la masa.

Mientras salga por los respiraderos un humo negro y espeso, deben dejarse éstos abiertos; pero en cuanto comienzan á expulsar vapores azulados y ligeros, deben cerrarse herméticamente, aparte de uno ó dos que sirven para indicar cuándo es completa la carbonización, cosa que se conoce, porque entonces salen las llamas por los respiraderos.

Así que esto ocurra, se tapa todo con tierra y ésta ha de renovarse transcurridas que sean veinticuatro horas. El tiempo que ha de dejarse enfriar el que fué montón de leña es muy variable, y depende de la clase de madera que se haya empleado para la carbonización, y también de la época del año en que esta operación se hace.

Tal es, en líneas generales, el sistema usado desde los más remotos tiempos, el cual tiene la ventaja de que se practica en el mismo lugar donde se recoge la leña, bien sea en los montes ó bien en los bosques.

La industria del carbón vegetal ha tenido antaño más importancia en España de la que tiene hoy, no obstante ser un trabajo rudo y penoso, puesto que ha de hacerse á la intemperie, cuidando de la carbonización de día y de noche.

El carbón vegetal más usado en nuestro país es el que se obtiene con la madera de encina; hasta hace pocos años no se conocía otro combustible para guisar, y aun hoy mismo es el que, por su mayor baratura, emplean los pobres. Para los braseros, único medio de calefacción que había en las casas, se usaba de preferencia el cisco de retama ó de tahona, llamado así porque se recoge en los hornos de cocer el pan que, como es sabido, aun hoy se calientan con retamas, puesto que, sólo por excepción, algunos industriales tienen hornos para quemar carbones minerales.

JUAN ANTON

## LA PAJARA DE MOVIMIENTO

Muchos son los objetos de papel que puede fabricarse uno mismo sabiendo hacer los dobleces convenientes, y entre todos ellos el más conocido y que todos los niños aprenden á hacer bien pronto, es la pájara.

Pero el juguete de que hoy vamos á dar idea es un perfecciona-

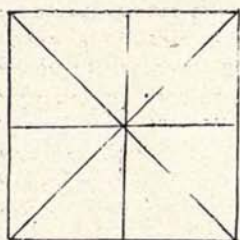


FIGURA 1.<sup>a</sup>

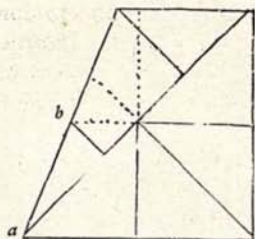


FIGURA 2.<sup>a</sup>

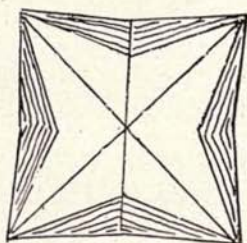


FIGURA 3.<sup>a</sup>

miento de la pájara, debido á los prestidigitadores japoneses, que permite que al tirarla de la cola agite las alas.

Trataremos de explicar su confección con la mayor claridad posible.

Se toma una hoja de papel de cartas fino, por ejemplo, y haciendo coincidir uno de los lados largos con uno de los cortos se dobla, y cortando lo sobrante queda cuadrado de la misma manera que cuando se trata de hacer una pájara sencilla. Se pliega la hoja por el medio y por los cuatro ángulos, de modo que los dobleces resulten como en la figura 1.<sup>a</sup>

Los picos ó ángulos se llevan sobre una de las diagonales, como en la figura 2.<sup>a</sup>, y haciendo fuertemente el pliegue *ab* tomará el papel la posición que marca la figura 3.<sup>a</sup> Pléguese luego el papel en todos sentidos acentuando bien los dobleces con la uña, y entonces se podrá hacer la figura 4.<sup>a</sup>

Vuélvase en la posición que aparece en la figura 5.<sup>a</sup>, ó sea invertida, y levántense las puntas doblándolas hacia arriba, y cuando las cuatro estén dobladas se obtendrá la figura 6.<sup>a</sup>



FIGURA 4.<sup>a</sup>

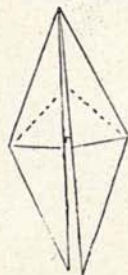


FIGURA 5.<sup>a</sup>



FIGURA 6.<sup>a</sup>

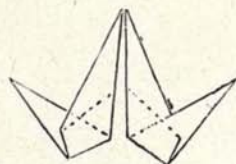


FIGURA 7.<sup>a</sup>

Con estos dobleces tenemos ya lo más principal de nuestra pajarita de movimiento, pues bastará tirar de dos de las puntas y doblar fuertemente el pliegue que resulte en su parte inferior para que queden marcados respectivamente el cuello y la cola. En el primero se dobla el ángulo para figurar la cabeza de la pájara.

Las dos puntas que quedan derechas en la figura 7.<sup>a</sup> se abren á cada lado, encorvándolas para que figuren las alas, y el juguete está terminado.

Para hacerle funcionar basta con cogerlo con ambas manos tal como aparece en la figura 8.<sup>a</sup> por las puntas (figura 5.<sup>a</sup>) y tirando y encogiendo sucesivamente, se obtendrá el movimiento de las alas. También se obtiene el mismo resultado sujetando la pajarita con una mano y tirando de la cola.

Por mucha que sea la claridad de las explicaciones escritas y á pesar del poderoso auxilio de las figuras que las acompañan, suele acontecer que la imaginación infantil dude y se encuentre en un momento dado con una dificultad que le parece insuperable. Si ese caso ocurre á nuestros jóvenes lectores, pidan auxilio á una persona mayor, que, conocedora del procedimiento, les sacará en seguida de la dificultad.

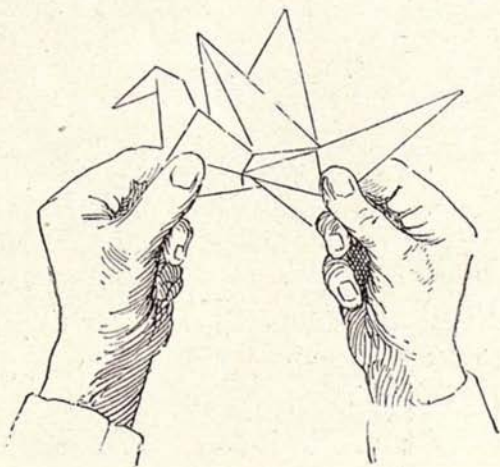


FIGURA 8.<sup>a</sup>



### EL PUERTO DE HAMBURGO

Uno de los más importantes puertos comerciales del continente es el de Hamburgo (Alemania), situado en el Elba, en la desembocadura de su afluente el Alster. Este era al principio el que servía de puerto, pues la ciudad se hallaba á alguna distancia del Elba, pero después de grandes trabajos para la derivación de éste, sus aguas vinieron á alimentar el puerto

Tienen sus muelles una extensión de cerca de cinco kilómetros y los navios de 15 pies de calado pueden llegar á la misma orilla. El río está continuamente cubierto de barcos, y se dice que puede contener el puerto 100 buques de mar y 800 de río.

La ciudad de Hamburgo se supone fundada por Carlomagno en el año 809.



## CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXVII

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Cuánto he sufrido! El chiquitín se puso en seguida bien, porque dice la *miss* que fueron viruelas *locas*... ¡Bueno, pues á mí me parecen mucho más *locas* las de Baby, que por poco se muere! ¡Mire usted que llamar *locas* precisamente á las viruelas que se portan mejor! Yo las llamaría *buenas*... ¡Qué cosas pasan en el mundo!

Como la pobre Baby se quedó tan delicadita, la pasó lo mismito que á mí cuando estuve malita, que no podía comer casi nada. Sólo la sentaba bien el tomar puré de patata y de postre *alajú*... ¡Anda, y poquito que se rieron mis papás y mis hermanas y mis hermanos cuando les dije eso! ¿Ustedes también se ríen? ¿Pero es que creen que eso del puré de patata y del *alajú* es una tontería? ¡Ustedes sí que son tontos! Voy á explicar cómo lo hago para que vean que es verdad.

Para el puré se cuecen patatas enteras, después se pelan y después se machacan... se machacan con el almirez; ¡y qué gusto me da eso! ¡Tanto como no me gusta el almirez! Bueno, pues después de machacarlas muy retabién, se las pone con sal y manteca en la sartén; pero hay que tener cuidado de que la lumbre no esté muy furiosa; se meña con una cuchara de palo, y cuando todo está bien mezclado, se va echando despacito un poco de leche, y cuando se pone lo mismito que si fuera crema, se quita. ¡Ah! Por cierto que tengo que decir que un día, haciendo el puré de patata, me quemé los dedos, y lloré muchísimo; se me hicieron unas ampollas grandes, y mamá dijo:

—¿Ves, Piluca? Por empeñarte en hacer competencia á la cocinera mira lo que te ocurre.

—Yo no sé lo que es *competencia*—contesté llorando;—pero me

duele mucho, y además ya no me sirve esta mano para pegar á nadie.

—Mira, eso no importa gran cosa—dijo mamá.

—Pues á mí sí—respondí.—Porque si ahora me hacen rabiar no me puedo defender más que á patadas y á mordiscos.

—¡Una friolera! No guises más.

—¡Ay, eso no! Ahora mismito, en cuanto me acabes de curar, haré el postre de Baby; pero haré que me ayuden, porque me escuece mucho la quemadura.

Aquel día lo que hice fué ayudar á la cocinera, que iba á dar á todos de postre *alajú*, á cambio de que ella me diese un poco para Baby.

Pues señor, que la cocinera compró tres kilos de miel y la coció hasta que se puso á *punto de caramelo*; me dijo que lo más difícil del *alajú* es saber dar el punto á la miel.

Picó dos kilos entre nueces, avellanas, almendras y piñones. Se rallan dos cortezas de limón y cuatro de naranjas, y se añade pan tostado y rallado hasta que pese un kilo. Se mezcla bien todo y se echa poco á poco sobre la miel sin dejar de mover. Se deja cocer así como un cuarto de hora, sin dejar de revolver para evitar que se pegue; después, esta pasta se extiende sobre obleas muy grandes, se cubre también de obleas y se pone encima mucho peso para que se preñe; la cocinera puso una porción de planchas de hierro.

—Hay que dejarlo así hasta el día siguiente, y entonces—dijo la cocinera—puede comerse ó guardarse.

—O tirarse—dije yo.

El caso es que, como resulta mucho *alajú*, puede guardarse para varios días.

A Baby la gusta la mar; pero como tiene tanto mimo, ya se ha cansado de ello y pide otro postre.

Ahora ya la saco á paseo en su cochecito; pero el caso es que me canso de llevarle. Gracias á que la *miss* es muy buena y lo lleva muchos ratitos.

A mí los niños me gustan en casa; pero llevarlos á la calle ¡es más fastidioso!, y que no se puede jugar ni nada. A mí me divierte mucho jugar; pero va me voy cansando del *diábolo*. ¿Saben ustedes lo que me gusta ahora? Pues... ¡jugar á la pelota con los pies!

MARIA A. OSSORIO Y GALLARDO

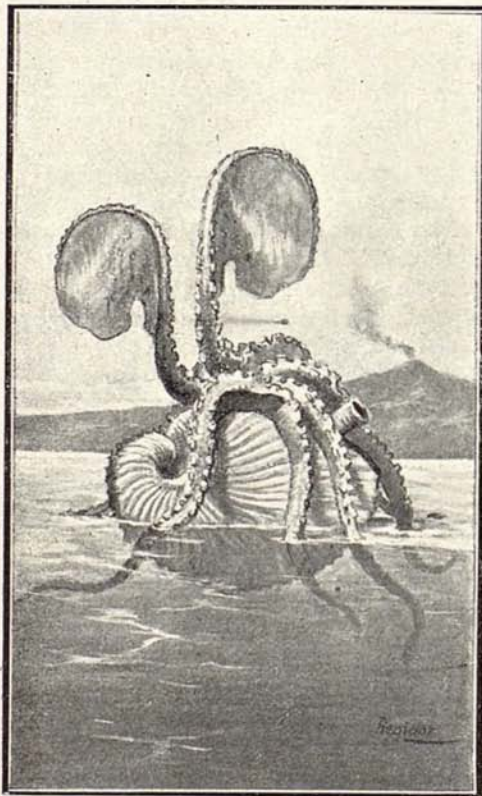


Ayuntamiento de Madrid

## EL ARGONAUTA

Teniendo el bondadoso abuelo á su alrededor á sus nietos, y como éstos le pidieran que los entretuviera con alguna narración, mandó al mayor que trajera el álbum de Historia Natural, y con éste en las manos habló así:

—En los remotos tiempos, cuando los hombres querían lanzarse



al mar, ahuecaban un gran tronco de árbol, lo arrojaban al agua, se acomodaban en el tronco como mejor podían y se dejaban llevar por la corriente. Esto, tan sencillo de hacer, era muy peligroso, pues ni podían apartarse de la costa, ni evitaban el que, levantado súbitamente el viento, las olas se hincharan un poco y dieran al traste con la modestísima embarcación, tatarabuena—¡quién lo dijera!—de los poderosos acorazados que hoy se pasan por los mares. Con esto andaban los hombres muy desazonados. ¿De qué nos sirve—parecían decir—ser los reyes de la creación, si gran parte de ella, el mar, no está sujeto á nuestro dominio...? Pero hizo la Providencia que yendo un hombre por no sé qué mar, embarcado en su rudimentaria canoa, vieira, con gran asombro suyo,

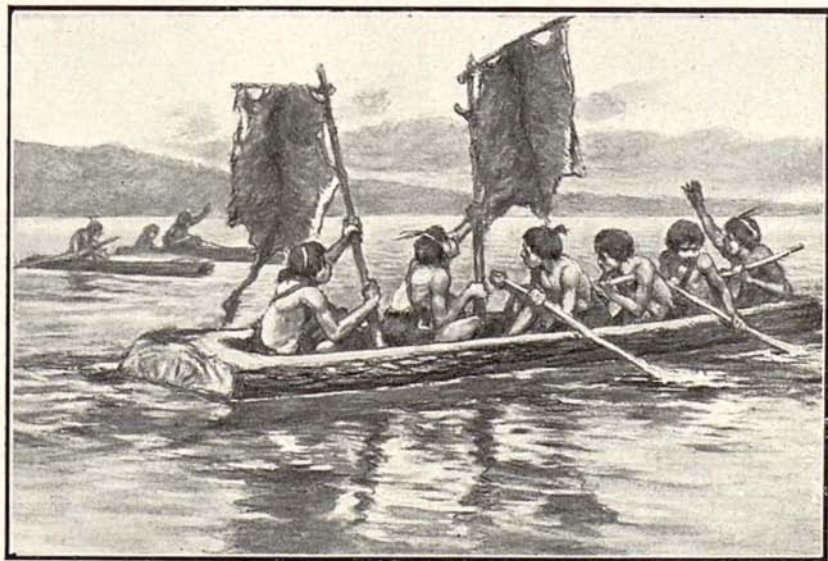
que una concha que flotaba sobre las aguas se movía con pasmosa ligereza en todas direcciones. Tenía esta concha una sola abertura, y el bicho que la habitaba asomaba por ella la cabeza, en torno de la cual nacían ocho brazos ó tentáculos. De ellos, seis se repartían en dos grupos de á tres, á entrambos lados de la concha, empujándola con sus concertados movimientos, y los dos restantes, ensanchados en sus extremidades, se levantaban á lo alto como para recibir el impulso

del viento. ¿Por qué—se dijo el hombre—no hacer una cosa semejante con este tronco...? Y pensado esto, tornó á tierra, dijo á sus compañeros lo que había visto, les invitó á que coadyuvaran á su obra y, ahuecado el tronco de un árbol gigantesco, capaz de contener seis personas, y clavados en él dos altos palos, á manera de mástiles, extendieron entre éstos sendas pieles de fieras y se acomodaron en el hueco seis de los más arriesgados, tres á cada banda. armados de palos para azotar el agua. Se lanzaron al mar, y con gran placer vieron que el mar se les sometía, y desde entonces veneraron al hicho que tal cosa les enseñó y le llamaron maestro de navegantes. Aquí le tenéis dibujado, hijos míos...

El viejo abrió el álbum y mostró á sus nietos con el índice un molusco de concha ovóidea, por cuya única raurura asomaba su cabeza coronada con los ocho tentáculos, semejantes á un manojo de sierpes.

Mientras sus nietos contemplaban el molusco, el abuelo prosiguió así:

--Al fin han descubierto los naturalistas que el tal bicho, conocido



hoy con el nombre de argonauta, no rema con sus brazos ni se deja conducir por el viento, sino que adopta esta postura para mantenerse á flor de agua; pero ¿qué hay con esto...? La gloria del argonauta está sobre estas sabias disquisiciones...

José A. LUENGO



### ENTRADA EN BARCELONA DE D. JUAN II DE ARAGON

Uno de los periodos más sangrientos de nuestra Historia es aquel en que el Rey de Aragón D. Juan II sostuvo encarnizada guerra contra su hijo el príncipe de Viana. Los bandos de *agramonteses* y *beamonteses* ensangrentaron el suelo de Navarra, y los catalanes guerrearon tenazmente contra D. Juan II de Aragón. Reducidos éstos á los muros de Barcelona y extenuados por el hambre y la miseria, entró D. Juan en la ciudad el 22 de Noviembre de 1458. No quiso el Rey aceptar el carro triunfal que le tenían dispuesto y entró en su caballo de batalla y recorrió las calles de la ciudad, satisfecho del buen recibimiento que se le hizo.

## EL DESENLAZC DE UN DRAMA



Mengáñez, joven literato, se encontraba decaído de nervios y agotado de fósforo, por la vida agitada de la corte.



Y se va á la sierra, buscando aire puro y tranquila soledad, para terminar el drama que tenía planeado.



La primera noche no pudo dormir porque notó con dolor que la cama no estaba tan soña como él suponía.



Por la mañana salió á dar un reposado paseo, paladeando con deleite las obras de sus clásicos favoritos.



Cuando se vió atropellado por un prosaico cerdo, y él y sus clásicos dieron en el no muy limpio suelo.



Toda idea brillante de su mente se la arrebataba un picotazo, que el campo es rico en inspiración... y en pulgas.



Absorto en la manía de terminar el acto segundo de modo dramático, iba dando, distraído, golpes con una varita.



Pegando sin saberlo en una colmena, y siendo el efecto real mucho más dramático que el que su mente buscaba.



Ensimismado en el planeamiento del acto tercero, estaba sentado apaciblemente en medio de un prado.



Y como no vió que venía un toro, éste se hizo presente encunándole y dándole una paliza atroz.



Quince días de cama le dieron tiempo para terminar el drama, del que quedó satisfecho y orgulloso.



Y cuando fué á buscar la obra de que esperaba la inmortalidad y la fortuna, ¡se la habían comido los ratones!